

DISCURSO NURY GONZÁLEZ

---

CEREMONIA DE ENTREGA CONDECORACIÓN AL MÉRITO AMANDA LABARCA  
SALÓN DE HONOR  
CASA CENTRAL  
13 DE MARZO DE 2023

Hablar, presentar, develar la vida de Leonor Varas, ingeniera civil matemática y Doctora en Ciencias de la Ingeniería de la Universidad de Chile, es iniciar un viaje por la historia profunda de Chile y obviamente, por la historia de nuestra Universidad, **porque las vicisitudes de la Universidad de Chile... son** en muchos sentidos, **las felicidades y tragedias de Chile mismo.**

**Porque lo que hicieron, hacen y harán,  
quienes pensaron, piensan y pensarán,  
quienes investigaron, investigan e investigarán,  
quienes crearon, crean y crearán,  
los y las académicas de nuestra casa de estudios son la urdimbre y la trama  
del gran tejido de la historia republicana, plena y trágica, de nuestro país.**

Leonor Varas, nace en el sur de Chile, en la zona de Osorno, y sus primeros cinco años de vida transcurren en diferentes campos de la zona sur ya que su padre era administrador de campos.

Pero como vivía en el campo —**en Chahuilco, segunda estación de tren al sur de Osorno**— a los 5 años la pusieron en el internado del Colegio Alemán... a los 5 años... eso, sin lugar a dudas marca un carácter de fortaleza, porque resistir eso a los 5 años, a tan temprana edad, es resistir todo en la vida.

En un principio ella quería estudiar Ingeniería en Valdivia, era lo más lógico y sensato, pero una prima que llegó ese verano de vacaciones al campo —y que había estudiado Derecho en la Universidad de Chile— la anima a venirse a la capital.

Ingresa a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile el año 1970, un *año precioso* en sus palabras, tal y como ella lo recuerda, el año de la elección del presidente Allende.

Muy lejano a como imaginaba Beauchef, es grande su sorpresa al comprobar que casi no habían estudiantes mujeres, ni profesoras, constatación que fue de gran impacto para ella.

Al llegar, tampoco sabía que ésa, era una carrera muy selectiva.

En los años 70 la televisión aún no llegaba a Osorno, solo se escuchaba la radio o se leían algunos diarios que llegaban tardíamente a los campos y al llegar a Santiago, la gran experiencia es ver y escuchar en la Universidad, en el hall de su escuela de Ingeniería a los candidatos a la presidencia quienes presentaban sus programas en cuerpo presente, ahí, delante de ella. Todo el mundo discutía, debatía, todo eso que ella solo veía en las fotos amarillentas de algún diario que llegaba a sus manos, ahora estaba ahí frente a sus ojos. Ser parte de ese nuevo mundo que se desplegaba ante su mirada y a la vez despertaba todos sus sentidos fue lo que la marcó para siempre. Esa Universidad fuerte y efervescente define un camino preciso para su vida personal y profesional.

Además, ese año de ingreso, 1970, prosigue el proceso de Reforma y en la escuela de Ingeniería los debates y discusiones eran cotidianos. Lo que más entusiasmó y alucinó a Leonor fue el carácter democrático de ese proceso de reforma donde participaban todos, mechones, estudiantes de todos los niveles, profesores y funcionarios, un espacio donde todas las opiniones eran consideradas en su mérito y no por los rangos o prestigios académicos. Esos acontecimientos la marcarían para siempre, como ella misma dice: “eso fue algo que me maravilló y que me involucró en la discusión y en una vida universitaria muy activa”

Es el descubrimiento de un mundo —yo, como imagen, me imagino que es ir caminando y por una fisura adyacente se cuela un rayo de luz, y de pronto se despliega luminoso este nuevo mundo, la Universidad de Chile, que alberga el pensamiento, la discusión y la energía proyectiva del futuro del país—. **No es un hecho de menor importancia** llegar a vivir a la Capital, ingresar a Beauchef de la

Universidad de Chile y experimentar la intensidad del Gobierno del Presidente Salvador Allende y todo ese mundo de proyectos y compromisos para un país más digno y más justo. Implica casi la misma fortaleza que se requiere para soportar un internado a los cinco años en el sur de Chile.

Sin embargo, en contrapunto con ese fervor, Leonor podía vislumbrar cómo se avecinaban cosas oscuras, y un aire de tragedia comenzaba a teñirlo todo. Como ella misma relata, muchos profesores que habían huido de Brasil contaban las brutalidades de esa dictadura..., ..., algo se iba ensordeciendo y ensombreciendo.

Egresó el año 1976, pero ya en el 71, cursando el 2º año, Leonor empezó a hacer ayudantía, pues viniendo de un hogar con muchas restricciones económicas, el dinero escaseaba. Sin embargo, no pagaba arancel y tenía una Beca de Solidaridad para vivir en Santiago. Aunque igual tuvo la suerte de vivir con una tía, equilibrando, afortunadamente, las durezas de la vida con el amparo familiar.

Leonor entonces, ingresa a los 18 años a la Universidad de Chile y cumpliendo 19, ya es funcionaria pública. Al egresar, ya es Profesora del Departamento de Matemáticas.

En el contexto de mi pregunta sobre cómo surge en una **ingeniera civil matemática** el interés por el sistema de educación del país, aparece en el discurso de Leonor la mítica Asociación Universitaria y Cultural Andrés Bello, un espacio y una organización de Resistencia intelectual, académica y política a la dictadura.

Como todos sabemos, desde el 11 de septiembre del 73, las universidades fueron intervenidas y se impusieron rectores delegados nombrados por la Junta Militar y desde ese momento se inicia un proceso de persecución y expulsión de profesores, estudiantes y funcionarios y de desmantelamiento de la Universidad pública, siendo la principal y más nefasta acción de destrucción, la Ley General de Universidades (LGU), promulgada el año 1981. Una ley que norma el funcionamiento de las casas de estudios superiores y por sobre todo modifica su financiamiento. Obviamente, la universidad más afectada fue la nuestra, verdadera obsesión del Dictador. Si antes de 1973 el aporte del Estado era de un 80%, después de la LGU éste baja de

inmediato al 50%, etcétera. La descripción completa de los efectos desastrosos de estas “políticas públicas” es demasiado enojosa y patética. Sin embargo, y en honor a las luchas que ha dado Leonor durante tantos años, creo que nos hace bien volver a recordar los hitos principales de la historia de las usurpaciones que sufrió nuestra Universidad a manos de la dictadura cívico militar: le fueron arrebatadas todas sus sedes regionales que hacían de la Universidad de Chile una Universidad de carácter Nacional; eso sí, dejándole a su cargo todas las deudas; nos usurparon las carreras pedagógicas mediante la separación del Instituto Pedagógico y las carreras técnicas que se organizaron en lo que actualmente es la Universidad Tecnológica Metropolitana.

En este sombrío panorama de “pérdida tras pérdida”, es que comienzan a alzarse las voces en defensa de la universidad pública, y en 1981 se crea la famosa Asociación Andrés Bello (AUCAB), “la Andrés Bello” como la denomina muchas veces Leonor. El objetivo de esta organización era crear un frente de académicos, artistas e intelectuales, dentro y fuera de la Universidad, en contra de la intervención y de los efectos de la siniestra ley en la educación superior.

La Asociación reunió a destacados intelectuales y académicos nacionales, como Luis Izquierdo o la actual rectora Rosa Devés y el ex rector Ennio Vivaldi; Servet Martínez, Eric Goles y Humberto Giannini quienes años más tarde fueron premios nacionales, destacados científicos, artistas e intelectuales como Alejandro Goic, Raúl Sáez, Jorge Millas, Roser Bru, Francisco Brugnoli, Fernando Castillo Velasco, en fin, la lista es muy larga.... Se reunían mensualmente y formaban comisiones de trabajo, encargadas de estudiar y redactar documentos para difundir el pensamiento de la asociación en los diarios, asambleas y jornadas nacionales. En esas comisiones participaba Leonor, aportando desde su saber a la construcción de una resistencia intelectual a las transformaciones que padecía el país.

Cuando el rector delegado Medina Lois. —ese que se tiraba en paracaídas para dar inicio al año académico— echa a Luis Izquierdo de la Facultad de Ciencias, 60 académicos de Ingeniería, incluida Leonor, firman y financian una inserción en El Mercurio en defensa del gran biólogo. En ese momento, Leonor venía llegando de Alemania con hijos pequeños y los firmantes fueron citados a la Casa Central para

ser reprendidos por la instigación a la violencia y provocación que estaban cometiendo. Como si fuera poco, habría que agregar en este caso, una particularidad de género: habiendo iniciado Leonor su doctorado en Alemania, tuvo que regresar a Chile por el nacimiento de su tercer hijo, debiendo realizar finalmente su doctorado en nuestro país.

Entonces, insisto, ¿por qué una **ingeniera civil matemática** se interesa en la educación? Como ella relata, en Beauchef había un ambiente muy comprometido con el país, y cuando se inicia en 1990 el proceso de redemocratización, junto a otros académicos comienza a colaborar con el Ministerio de Educación en la reforma de planes y programas, de los currículos nacionales. Es ahí, en ese momento donde se encuentra con la actual Rectora Rosa Devés, en un ascensor del Ministerio donde inician un diálogo —entre de sorpresa y curiosidad por el encuentro— y Rosa le dice que no hay que sorprenderse ya que antes estaban en “la Andrés Bello” luchando contra la dictadura y ahora se encontraban para trabajar y colaborar por la reconstrucción de la democracia.

Finalmente, aquí sí va la respuesta a mi pregunta de por qué, ella, desde Beauchef se interesa e involucra en la educación y en los procesos educativos. Leonor advierte una contradicción enorme que daña el rendimiento escolar; por un lado se observan pésimos indicadores escolares en el aprendizaje de matemáticas y por otro, en Beauchef las matemáticas eran muy exitosas: “en esa esquina” —en palabras de Leonor— se producía el 50% de la investigación en matemáticas del país. En ese escenario de contradicción e inconexión entre dos realidades contrapuestas, se configuraba por sí mismo eso que se llama “espíritu cívico y compromiso con el desarrollo del país”.

A pesar de todas las promesas proferidas por futuros y sucesivos Presidentes de apoyar la Educación Pública, ese apoyo la verdad es que nunca llegó como todos lo imaginaban, y es así como deciden dejar de lamentarse y tomar las riendas y avanzar.

Recién el 2000 se crea el Centro de Modelamiento Matemático, y como ella dice, ahí ya eran respetados... y tenían buenas oficinas; antes de eso, el Departamento

de Ingeniería en Matemáticas era pequeño, no era importante en la Facultad, lo importante eran las ingenierías tradicionales...no las matemáticas.

Pero habían iniciado antes, mucho antes, alrededor de 1995, 1996, trabajando ya en esa época con el currículum escolar y el perfeccionamiento de profesores, viniendo después la creación del CIAE...: podríamos decir que todo era muy épico, inventando cosas que no existían y todas estaban al servicio del país.

Bajo la premisa de que la Educación es clave para el desarrollo del país, así como la Universidad de Chile crea el INTA para controlar la desnutrición, la Universidad crea el Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE), un centro de investigación con financiamiento Basal para Centros Científicos y Tecnológicos de Excelencia.

El 2015 la profesora Varas llega al Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional (DEMRE). En ese año aún estaba vigente la PSU, absolutamente desprestigiada, sin ninguna legitimidad, incluso con demandas en la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el perjuicio que le causó a los egresados de la enseñanza técnico profesional.

Entonces, en ese contexto, como ya estaba acostumbrada a los desafíos, pero más que desafíos, es una forma de ser, de pensar, de actuar ante los problemas, decide que hay que cambiar la prueba, nadie se lo pide, pero ella sabe que es su responsabilidad ética con el problema de los jóvenes estudiantes secundarios y futuros estudiantes universitarios.

Con un Fondef comienzan a desarrollar una nueva prueba y el gran avance fue democratizar la prueba, ya que como ella señala, no se pueden hacer preguntas que un sector de estudiantes no ha tenido la posibilidad de estudiar y prepararse. En esa línea, después de largos estudios se redujeron los contenidos y se adaptaron a la materia que en realidad los estudiantes habían recibido.

Otra cosa muy importante es cómo desde su cargo de directora del DEMRE logra — cada vez más— que la prueba llegue a los lugares más recónditos de nuestro territorio, a las islitas más pequeñas, evitando así que los niños y niñas tengan que viajar hacia una ciudad cercana a rendir la prueba. Bien sabe ella lo que es vivir

alejada de los pueblos o ciudades. Ese es otro gesto de democratización, preocupación y cuidado por los estudiantes de nuestro país.

Como lo señala Leonor permanentemente, uno se toma un problema, no espera a que otros lo resuelvan, hay que proponer soluciones. Fue formada así por nuestra universidad, eso, insiste siempre, lo aprendió en la Universidad de Chile, una universidad comprometida con el desarrollo del país y con la vida de sus ciudadanos.

Creo que no me alcanzan las palabras ni este breve escrito para decir y desplegar ante ustedes todo el largo y épico camino que ha recorrido Leonor Varas pensando siempre en el sistema educativo de Chile. Leonor tiene mil capas que la constituyen y construyen como ser humano y profesional, es inteligente, es política, es intuitiva, es arriesgada, es comprometida, es valiente, es simpática, es alegre, es positiva, es culta.

Por antonomasia es la académica de la Universidad de Chile.

Amanda Labarca tiene que estar muy pero muy orgullosa que hoy Leonor Varas reciba este más que merecido reconocimiento.